



TARRAGONA

**Breve y exacta relación de las festivas  
demostraciones y publicos regocijos con  
que la fidelisima, única y exemplar ciudad  
de Tarragona celebros la proclamación del  
Sr. Rey Dn. Carlos IV ... en los dias 22, 23,  
24 de febrero de 1789...**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

## TARRAGONA

# **Breve y exacta relación de las festivas demostraciones y publicos regocijos con que la fidelisima, única y exemplar ciudad de Tarragona celebrou la proclamación del Sr. Rey Dn. Carlos IV ... en los dias 22, 23, 24 de febrero de 1789...**

LA muerte de Cárlos III. Príncipe amabilísimo, y que era las delicias de sus vasallos, havia arrebatado el mas vivo dolor de la Ilustre Ciudad de Tarragona, que manifestó dignamente en la funcion de Exequias, que con todo el aparato y magnificencia posible celebró por el augusto difunto. Entregada á sus sentimientos esperaba, que el tiempo poderoso consolador de las aflicciones humanas mitigase su pena, tal vez sin acordarse, ocupada toda su atencion de la grandeza del dolor, que la Providencia suele reparar largamente nuestras pérdidas, y enjugar nuestras lágrimas quando mas abandonados á la amargura de las desgracias. Experimentó cumplidamente su consuelo sin esperar al tiempo. La sola consideracion de las reales prendas del nuevo Monarca disipó sus sentimientos é inundó de gozo su corazon. Ellas le han hecho entender que Cárlos III. aun vive entre nosotros en una imagen viva de sí mismo, en el sabio, fuerte, religioso, y á todos los Reynos desiderable nuestro gran Cárlos IV. Heroe hecho de Dios para hacernos ménos sensible la pérdida de su augusto Padre, y recompensar la amargura de nuestra pena con un don tan precioso y soberano.

Las pruebas magnificas que desde luego ha tenuta de su clemencia, de su magnanimidad, de su zelo y de su religion la han empeñado á respetar en su augusta Persona una entera y perfecta idea del espíritu alto y sublime del difunto Heroe, hasta creer, que sola su visible presencia nos arrebató la muerte, dejando viva entre nosotros su religion y grandeza, con tanta verdad, que seria ya debilidad de espíritu prolongar mas nuestra pena, y un cierto género de ingratitud á la Providencia perseverar en nuestro inconsiderado dolor, viéndonos tan enriquecidos del Cielo con un nuevo Soberano [4] embiado de Dios para enjugar nuestras lágrimas.

Olvidada pues Tarragona de su antiguo dolor, y haciendo propios los gozos del difunto Heroe, se alegra como se alegra él, de ver al augusto Hijo revestida mas que de sus Reynos de su generosísimo corazon; seguir como suyas las intenciones del glorioso Padre; y entre

tantas máximas como la política humana le estará sugiriendo, gobernarse á sí mismo y á sus pueblos, no con otras que con las antiguas, religiosísimas y santísimas de la augusta casa de Borbon. Se alegra de ver las bellas Provincias de la felicísima España honrar su Trono con demostraciones de fidelidad y respeto; ofrecer á sus pies hasta la misma sangre; hacer tumultos de júbilo para reconocer su legítima soberanía, y emularse unas á otras para proclamarlo con lucimiento, magnificencia y regocijo. Tan nobles motivos han empeñado dulcemente á Tarragona á ofrecer tambien á los pies del Trono las pruebas de su inexplicable gozo en los públicos regocijos y festivas demostraciones con que ha celebrado la Proclamacion de su augusto Monarca, y ha apurado todas las industrias para hacerlo con la magnificencia que ha acostumbrado siempre en semejantes ocasiones, y dar un público, testimonio de aquella antigua fidelidad, que, sin que, nadie lo contradiga, forma la mayor de sus glorias.

Le sobran ciertamente á Tarragona preciosos motivos para desvanecerse y elevarse sobre las mas celebres Ciudades de España. Su solo nombre nos acuerda aquel antiguo esplendor de grandezas que han hecho inmortal su honor, y ha dado tanta materia á las Historias. Ella sabe qual fue su opulencia y magnificencia en los tiempos de su engrandecimiento; no ignora los respetos que se le consagraban á sus pies, quando era cabeza de la mayor y mejor parte de España; no [5] ha olvidado, que fue digna de tener muy de asiento en su seno á los Emperadores Romanos y formar el Trono de aquellos grandes Monarcas del mundo; tiene muy presente la magnificencia de sus Palacios, la altura de sus Torres, la grandeza de sus Templos, la hermosura de sus Teatros y Anfiteatro, y la vasta extension de su pueblo, tanta, quanta puede ser la de las Ciudades mas pobladas del mundo. No ignora todo esto; y aun puede presentar, á pesar del tiempo devorador, admirables monumentos de su antigua felicidad y grandeza. Pero para ella importa poco todo, esto, y tiene en su estimacion mucho menos valor, que aquella antigua fidelidad con que se ha esmerado siempre en obsequio de sus Soberanos. Esta es la que mira como su verdadera gloria; esta es la que aprecia sobre todas sus honras, en esta se ha distinguido siempre; y de esta ha dado incesantemente las pruebas, mas ciertas, y, gloriosas, hasta merecer de sus Monarcas el honroso timbre de Fidelísima. Haciendo pues ver ahora esta verdad, y emulando la solicitud, y zelo de las Ciudades mas obsequiosas de España, acaba de consagrar todos sus respetos á su nuevo augusto Soberano, en los públicos regocijos con que ha celebrado su Proclamacion, de los que vamos á dar una exâcta noticia; pero con la verdad, sencillez y gravedad que pide una Relacion que sin duda tendrá la honra de ir á besar los pies al Trono de la Magestad.

#### PROVIDENCIAS Y PREVENCIONES DE la muy Ilustre Ciudad.

EN el dia 5. de Enero de 1789. tuvo la Ilustre Ciudad la honra de recibir la Carta-órden de S. M., que le mandaba levantase en su nombre el Real Pendon [6] y lo proclamase Rey de España, de las Indias y demas Dominios que con el Trono havia heredado de su augusto Padre. Empeñado con esta nueva honrosa egecucion, abrió su primer Cabildo para formar la idea y dar las mas oportunas providencias para que la Real Funcion se hiciese con todo el

decoro, aparato y magnificencia posible. La variedad de objetos á que era preciso atender, hizo repetir con frecuencia las sesiones; pero mirando siempre como objeto principal el mayor esmero de su obediencia y el mayor lucimiento de la festiva celebridad. De todas las providencias se dió quenta al M. I. Señor. Don Gaspar Bracho y Bustamante Mariscal de Campo y Gobernador Militar y Político, Varon tan juicioso y distinguido en paz y en guerra, que para decir que fueron acertadas todas las resoluciones basta saber, que merecieron la aprobación de este grande hombre.

Pero no siendo preciso, ni aun posible juntarse el Ilustre Ayuntamiento á todas horas, dió su comision á los Señores Don Cárlos de Morenes y Don Gaspar Cases, teniendola tambien por la Junta de Propios los Señores Diputados Don Agustin Gazull y Don Josef Antonio Fabregas, para quanto ocurriese, depositando en ellos su confianza, y creyendolos muy capaces de llevar hasta el fin la bella idea que se havia premeditado. No se engañaron. Sin pérdida de tiempo, á impulsos de aquel zelo que los ha empeñado siempre en el honor de la Patria, y en el servicio del Rey, empezaron á trabajar con indecible actividad, y á dar todas las disposiciones que juzgaron necesarias para el mas honroso desempeño de su comision y mayor lucimiento de la Real Funcion. La primera fue prevenir á los Gremios lo que debian egecutar para contribuir con el debido decoro á la festiva Proclamacion [7] del Soberano. Apreciaron aquellos la honra que se les hacia y comprometieron gustosos todas sus facultades y arbitrios al mayor lucimiento de la Real Festividad, á pesar de los tiempos calamitosos que han sufrido; y aunque es verdad, que la Ilustre Ciudad ofreció premios á los que mas se distinguiesen en sus demostraciones, conformandose con esto á la inviolable costumbre de la antigüedad en semejantes funciones, no necesitaban de estos estímulos. Agradecieron al Ilustre Ayuntamiento su generosidad, pero protestando, que no la vana gloria del premio, sino el amor al Rey y el justo respeto que le deben eran los verdaderos estímulos que los movia, teniendose por bien premiados con la honra de emplear sus facultades y su zelo, en obsequio de tan amable Soberano. No desdeñaron sin embargo los premios como dimanados da la mano benefica y liberal de S. M. pero asegurandole con voces de amor y diciendole lo que el Poeta dijo al Cesar:

Diligeris populo non propter praemia Caesar,

Propter te populus praemia Caesar amat.

El Ilustre Ayuntamiento para que todo se hiciese sin confusion y con buen orden, repartió entre los Gremios las plazas y calles que debian formar la buelta de este modo:

REPARTIMIENTO DE LAS CALLES ENTRE los Gremios de la Ciudad, y composicion de ellas.

A competencia, corrieron los Gremios á informarse de la distribucion de los departamentos, impacientes de que ya no llegaba el suspirado instante de dar las públicas pruebas de su fidelidad y rendimiento al nuevo amado Monarca. Al Gremio de los Boteros se [8] confio el adorno de la calle mayor desde la Casa del Ayuntamiento hasta las primeras quatro esquinas; y el de los Sastres quedó encargado de todo el resto de la calle. La de la Nau ofreció espacioso teatro en donde debian competir en su lucimiento los Gremios de Albañiles y Zapateros adornando cada uno su cera. La hermosa Plaza del Rey, destinada para levantar en ella segunda vez el Real Pendon, quedó de cuenta de los Labradores, de quienes ha sido siempre en semejantes ocasiones. Los Orneros se encargaron de las calles de la Portella y Rovellat hasta la entrada de la gran calle de Granada. Los Tegedores de Lino tomaron posesion de una cera de esta calle; y los Mozos Artesanos quisieron la otra para su desempeño.

La calle y plaza del Aceite fue destinada á los Herreros y Zerrageros; y la Plaza de la Pescaderia vieja que está al cabo de aquella calle, no hubo razon para negarla á los Pescadores que le dieron el nombre con sus peligrosas fatigas: Por esta plaza se entra á las calles de la Merceria y de las Bueñas de las que cuidaron los Revendedores y Sogueros; y la gran plaza mayor se entregó á los Carpinteros, porque estos necesitaban de mayor teatro para hacer lucir las artificiosas ideas con que en estas ocasiones han acreditado su gusto, y se han merecido premios y alabanzas.

Efectuada y admitida esta distribucion, se aplicaron los Señores Capitulares al mas exquisito adorno de su Casa, y á egecutar quanto era propio de su Ministerio, y que no podian fiar á otro alguno, estimulando con su solicitud á todos los demas. Desde luego mandaron levantar quatro Tablados. El primero en la Plaza mayor sobre la espaciosa escalera que sube el gran llano que forma como un despejado Atrio exterior al magestuoso sumptuosísimo Templo de la [9] santa Metropolitana Iglesia, pero sin comprenderla toda, dejando á su lado derecho bastante lugar por donde podia subir y bajar cómodamente el numeroso gentío. Este fue destinado para dar lugar y asiento al Cabildo eclesiástico, Nobleza, Oficialidad de la Tropa y Plaza, y demas personas de distincion que combidió el muy Ilustre Ayuntamiento. Estaba vestido por todas partes de hermosos Tapices de Flandes, que por sus exquisitos dibujos formaban un precioso adorno. Al frente de este gran tablado se levantó otro pequeño vestido tambien de tapiceria, en el que por primera vez se debia enarbolar el Real Pendon. El tercero en la Plaza del Rey, y el quarto, junto á la puerta de la Casa del Ayuntamiento destinados para la misma pública ceremonia, y vestidos con el adorno mismo.

Inmediatamente se dedicó el Ilustre Ayuntamiento á la composicion y hermosura de su Casa, que fue tal, que ella sola hubiera bastado para satisfacer el gusto mas delicado, y la curiosidad de quantos havian concurrido á observar los lucimientos de Tarragona. Ya muy de ante mano havia resuelto el renovarla, como con efecto levantó de nuevo casi desde el suelo la fachada principal, adornándola con quatro espaciosos balcones volados, todos con ricos christales, y con muchas pinturas propias para aquel lugar, en que un gallardo pincel acreditó la valentia de sus rasgos. Pintaronse las dos Virtudes Prudencia y Justicia, representadas en dos hermosas Doncellas, cada qual con sus respectivas Metaforas, de modo, que á primera vista eran conocidas; y verdaderamente no debian ocupar otro lugar, siendo aquella la Casa de los Padres de la Justicia y Prudencia. En medio de estas estaba -

representada la Fidelidad en otra elegante Doncella [10] con un perro á la mano derecha, y en la izquierda una Tortola, acordando el glorioso Blason de Fidelísima con que ha sido ennoblecida Tarragona, ó bien indicando, que no puede faltar la Fidelidad donde tan de asiento triunfan la Prudencia y la Justicia. Se veian también las bellas Efigies que representaban los grandes Monarcas Augusto, Adriano, Sergio Galva; pero respirando tanta Magestad y viveza, que parece havian resucitado en aquel mismo lugar que honraron con su presencia y con su Trono, á ser expectadores de un remedo de aquella antigua grandeza que en su tiempo admiraron en Tarragona. Sobre lo mas alto del Frontis se pintó una Balustrada de perspectiva, pero con tan bella imitacion, que á no haverla visto, hacer, se huvieran engañado los ojos mas lince. Coronaban esta gran Fachada dos mundos sostenidos de dos bravos Leones y coronados con una sola Corona que abrazaba á entrambos, que por esto mismo no puede ser otra que la Corona de Cárlos IV. á cuyo gran corazon, como al de Alexandro, no basta un mundo solo:

Unus Pellaeo juveni non sufficit orbis. Juven.satir.ro.

El interior de la Casa dispuesto nuevamente en mejor modo, y formado de quatro espaciosas Salas, se veia cubierto de arriba á bajo, y hasta en su piso de riquísima Tapiceria de Flandes entretegida. de hermosos Espejos que añadian mucho lucimiento á la belleza de las Colgaduras. Distinguiase de todas las piezas la Sala Capitular, en cuyo Frontis presidia con todo el tren, de su hermosura una preciosísima Imagen de Maria Santísima en su Misterio de la Concepcion, obra de un diestro pincel, que supo rehunir en ella con maravilla la magestad, dulzura y soberanía. Era muy [11] Justo que se le diese el primer lugar á tan augusta Reyna, y que autorizase los respetos á un Monarca, á cuyo glorioso difunto Padre debe la extension de su culto en este Misterio, proclamada Patrona de las Españas; en cuyas Aras sacrificó su corazon, sus afectos y todo su amor; y en cuyo obsequio fundó su Real Distinguida Orden, con que ennobleció su Monarquía y añadió honores á sus nobles y dignos Vasallos. Las paredes de esta grande Sala estaban adornadas con los hermosos Retratos de los antiguos Progenitores de nuestro amado Monarca, que no podian faltar á aumentar la gloria de su dignísimo Hijo. Pendia de los Tapices un gran número de doradas cornucopias dispuestas para no dejar á obscuras aquel Teatro de Magestad, que era razon luciese á todas horas. Todas las puertas tenian su correspondiente cortinaje de vistosos Damascos; y toda la Casa parecía un Templo en que competian la riqueza, la magestad y la hermosura, de suerte que se podia decir con mucha razon, que

Tota domus gaudet regali splendida gaza.

Pero en medio de tan magestuoso aparato, arrebatában con dulce violencia toda la atencion, los Retratos de nuestros augustos Soberanos, colocados en uno de los espaciosos balcones, y bajo de un hermosísimo Dosel tan rico, precioso y magnifico, que se pudo decir de él, con mas razon, lo que del famoso Solio de Thetis:

Ipsius est sedes, quaecumque opulenta recesit,

Regia splendet auro atque argento. Catull.

Todo era de color encarnado, porque este debía ser el color triunfante en unos días en que el amor celebraba sus victorias: pero no como otras veces, ostentando [12] gravedades, prevenido de sus arcos, ni armado de sus flechas, sino revestido de alegrías, gracias y risas, y en aquel estado en que lo pintó un antiguo Poeta cuando dijo:

Nudus amor ridet, laetatur et ille: nec arcus

Nec flammâta gerit spicula vel Pharetram. Pallad.

El pincel emuló en aquellos Retratos el poder de la naturaleza. Supo imitar tan bien y representar tan la vivo los augustos Personages, que aun pintados respiraban en medio de su magestad aquel aire de dulzura que hace tan amables los Originales, que aun en sus Retratos aprisionaban dulcemente el corazón y los efectos de quantos los miraban.

Desde las Casas del Ayuntamiento continuaron los Boteros el adorno de la calle hasta las primeras quatro esquinas, vistiendo las paredes de finisimas Indianas y Tapices, y formando á un lado y otro graciosos Arcos de Murta y Arrayanes, de cuyos centros pendian hermosos globos, que campeaban mucho con la variedad de sus colores.

Los Sastres tomaron luego posesion del resto de la calle; y como hombres de tanto punto, lo hicieron en esta ocasion de esmerarse en su desempeño. Vistieron tambien las paredes de hermosa tapicería, y para conservar la uniformidad, continuaron los Arcos con el mismo orden y simetría, hasta el cabo de la calle. Aqui, y al frente de toda ella erigieron un suntuoso salon con frontispicio de orden compuesto de veinte y cinco, palmos de alto, pareado, con una columna aislada en cada lado con sus correspondientes parastadas, y su trabeacion superior coronada de su remate, en cuyo centro resaltaba un brillante Escudo de Armas Reales. Los lados del salon estaban cubiertos de Damascos encarnados, [13] como también su fondo, en el qual se veía S.M. en hermoso Busto con gala de carmesí, sentado en un magestuoso Trono, empuñando el Cetro con la mano derecha, y en ademan de tomar con la izquierda la Corona, que estaba sobre un bufete cubierto de los mismos Damascos. Pendía de su cuello en cadena dorada el Toyson, que aunque no podemos decir de que materia era, aseguramos sin embargo, que brillaba mucho. En este estado recibia el justo omenage de rendimientos y Vivas, que le tributaba el inmenso gentío, que se atropellaba por ver á su nuevo Soberano respirando, aun en su sombra, gracias y dulzuras.

Añadia á esta calle un indecible lucimiento el Quartel de Reales Guardias Walonas, que acostumbrados á su fidelidad en servir al Rey la tuvieron tambien en obsequiarlo. Un hermoso Retrato de S.M. ocupaba el lintel de su espaciosa puerta; formaron arcos de luz á sus muchas y grandes ventanas, de cuyo centro pendian varias, inventivas de iluminacion, entre las quales llenó el gusto la de un Tambor en cuyo parche se leía en letras de resplandor: Hic virtus bellica gaudet. De esquina á esquina corria un brillante letrero que con eloqüentes luces decia: Quartel de Reales Guardias Walonas. Huvo curioso que aseguró que las luces subian al número de mil y doscientas. En todo esto se esmeró el lucimiento del ingenioso Don Juan Dufourq Sargento segundo del primer Batallon de dicho Cuerpo.

No podemos dejar de decir, que no era el inferior adorno de esta calle la nueva casa de Don Fausto Calbet Abogado de los Reales Consejos, que aun quando no huviera estado primorosamente adornada, por sí sola huviera bastado para hermosearla.

En este mar de primores se engolfaba el numeroso concurso de las gentes y entretenia dulcemente su gusto, [14] hasta que reparaba en la belleza de la gran calle de la Nau. Prestó esta por su longitud y anchura un espacioso teatro en donde triunfaron los primores con que acreditaron su zelo, y habilidad los Zapateros y Albañiles á cuyo cuidado estaba encargada, debiendo los primeros hermosear la una cera, y los segundos la otra. Los Zapateros, aunque humillados siempre á las plantas de todos, se levantaron en esta ocasion muy alto, y con un glorioso atrevimiento se abanzaron hasta los pies del mismo Rey. No contentos con haver engalanado la pared con bellos Tapices, hermosas Indianas y finas telas de seda, que con sus varios coloridos formaban una agradable confusion; ni de haver levantado una linea de veinte y quatro Arcos, vestidos de verde, corriendo sobre ellos un bastidor que los enlazaba con primor, dejando caer una multitud de globos de todos colores, erigieron una suntuosa Portada recta de órden compuesto de treinta palmos de elevacion, con pilastras estriadas pareadas en uno y otro lado, con el Fronton y timpano correspondiente á dicho órden. En el centro del lintel de la gran Portada y sobre el Arquitrabe, se veia colocado el Escudo Real de España con Corona y Toyson dorado con timbres de Vanderas y trofeos de guerra, hasta cubrir el espacio de dicho Timpano. En el ángulo superior ó cuspide del fronton, estaba bien colocado un carton con el Viva Cárlos IV. sirviendole de montantes iguales trofeos de guerra en una y otra parte. En los firmes de los resaltes de las pilastras sobre la cornisa del fronton, estaban sentadas las figuras de Hercules y Apolo: este á la derecha con su Lyra, y aquel á la izquierda con su Clava. Bajo la figura de Apolo, y en el neto de los pedestrales de las pilastras, se leia el elogio del Gran Monarca, que aquel al son de su bien templada Lyra cantó en esta [15]

## OCTAVA

Quando en el emisferio se presenta



el sol de tanto rayo coronado,

al punto da vigor, nutre y alienta

todo quanto régistra su cuidado.

Mui bien al IV, Cárlos. representa

nuevamente en su Solio colocado,

pues el influxo real que comúnic

como sol los dos mundos vivifica.

Bajo la figura de Hercules se leia su ingenua confesion, reconociendo en Cárlos IV. otro mejor Hercules, tambien en esta excelente

## OCTAVA

Aunque por muchos siglos aplaudido

de todo el mundo fuí por tanta hazaña,

ya mi gloria sepultara el olvido,

al reynar otro Alcides en España:

Este joven Monarca ha conseguido

de la Ciencia y Valor la union estraña,

produciendo los dos para sus glorias,

artes, riquezas, armas y victorias.

En el fondo y centro de la Portada, se colocó un Medallon de fingido marmol pario, presentando los Bustos del Rey y Reyna con dorso de jaspe y un exquisito adorno de grecas y festones, descansando sobre dos mundos, y sentado sobre Ara antigua acompañado por ambos lados de la Justicia y la Paz con sus respectivas metáforas iconológicas. Sobre los Reales Retratos y adornos superiores del dorso, se desprendía por cada lado una franja de tafetan, que terminaba sobre las cabezas de la Justicia y la Paz, en la [16] que se leía este Lema: Justicia et Pax oscultae sunt.

En el neto de la Ara de bien fingido porfido, en que resaltaba un artesón de marmol, se leía explicado el Lema, con la siguiente

#### QUARTILLA

Con dulce vínculo atadas

repara bien y verás

á la Justicia y la Paz

en favor nuestro enlazadas.

Todo el espacio de dicha Portada lo cubrían en lo ancho de la calle unos Arcos cruzados, ó por arista formados de Laurel y Mirto, cuya intersección pisaba una gallarda Estátua de la Fama, que haciendo hablar á su clarín sonoro decía con gritos de Júbilo y jocoso estilo

La fama soi que por puntos

voi notando las acciones

de estos dos Regios Borbones,

que son Primos mui conjuntos.

Mil años ha viven juntos,

como veis en su Retrato;

y en tan continuado trato

no hai entre ellos un No,

porque cada uno encontró

la horma de su Zapato.

De Cárlos y de Luisa pregonando

las bellas prendas voi por todo el mundo:

¿Quien vió genio mas apacible y blando?

¿Quien talento mas grande y mas profundo?

¿Quien con tanto desvelo trabajando? [17]

¿Quien amor paternal tan sin segundo?

¿Quien Esposa tan leal, tan fiel Esposo?

¿Quien en fin mas christiano y mas piadoso?

El espectaculo que presentaba todo este conjunto de admirables cosas, era el mas delicioso y agradable á los ojos, y mucho mas para los Sabios, que tributaron mil alabanzas á tan bellos pensamientos y excelentes alusiones, juzgandolas acreedoras en justicia al mejor premio.

La cera de los Albañiles quiso competir en los adornos con la de los Zapateros; y como la tenia al frente la imitó en sus vistosas Colgaduras que continuaron hasta la Plaza del Rey, lugar destinado al segundo solemne acto de Proclamacion. La naturaleza tan obligada á los Labradores, encargados de la gala de esta hermosa Plaza, contribuyó liberal á su desempeño. Agradecieron este obsequio como bajado del Cielo, porque escusados con esto de hechar mano al bolsillo apelaron á los montes y selvas, que franquearon generosas todo el rico caudal de sus verdores. El Pino, el Cipres, el Olivo, el Alamo, el Laurel y el Mirto se levantaron frondosos á formar una entera calle de vistosos y elevados Arcos, ocupado y adornado el centro de cada uno con un gran globo, en el que el pincel tiró tambien sus rasgos, aunque hubo de menester poco para hermostearlos. Al entrar en aquel inmenso bosque de frondosidad, no faltó quien exclamó diciendo: Por vida mia, que esta es la calle en donde habitan aquellos Numenes soberanos, que tienen su diversion y delicias en los silvestres campos de Diana.

Completaba el bello adorno de esta verde calle una artificiosa perene fuente de cristalinas aguas, prevenida, sin duda con sabia providencia, para refrigerio [18] de los amigos de Baco, que más liberal con ellos de lo que debia en estos dias, les comunicaba su espíritu de fuego, agradecido por las repetidas visitas con que lo honraban.

Con repugnancia dejaba el concurso esta deliciosa primavera; pero la curiosidad, despues de bien satisfecho el gusto, lo iba introduciendo por las calles de la Portella y Rovellat, que esta vez perdió su nombre, porque, en ella todo era nuevo y brillante, esmerandose en esto el cuidado y zelo de los Horneros. Estas daban entrada á la gran calle de Granada, que, por su rectitud y bellas casas que la forman, es una de las mas hermosas de Tarragona. Mientras los Mozos Artesanos adornaban la una cera de esta calle, los Tegedores de Lino urdian en la otra las hermosas telas de su fantasia, dejandola en poco tiempo enriquecida de costosos Tapices, llenando el espacio que quedaba hasta el piso por una y otra parte, de un hermoso arrimadillo de bien anivelados Arcos, contribuyendo el prado para esto con toda la amenidad de sus verdores. Corria de parte á parte una zenefa que unia con mucho gusto todo aquel aparato de frondosidad, y de él pendian infinitos globos y faroles con otras ingeniosas inventivas, que dando hermosura al dia havian de dar luz á la noche.

Al ver un Curioso, cursante en los Reales Estudios de esta Ciudad, tan bella aparato, y considerando, quan digno es el augusto Príncipe de tanto obsequio, quiso sacar á plaza su habilidad, y contribuir tambien con sus alabanzas: pero acordandose, que un Sabio Español dijo lleno de admiracion, que en Tarragona, hasta las paredes hablan en latin, quiso que hablasen tambien en griego; y asi dejó pendientes de ellas en forma de Inscripciones estos dos dignos elogios del gran Monarca [19]

[20]

Un sabio celoso, que con sus ojos linceos sabe descubrir el secreto de todas las lenguas, tuvo por mui justo no defraudar al público del gusto que le daria la inteligencia de tan bellas alabanzas, que dejadas en aquel idioma huvieran llamado la atencion de pocos; y asi en forma tambien de inscripciones las tradujo al latin, y añadiendo una excelente Ode, parto

de su fecundo ingenio, lo dejó todo pendiente de un Tapiz, expuesto á la vista del concurso, que detenido del insaciable gusto de oír elogios de su Rey, leía de este modo. [21]

CAROLO IIII

HISPANIARVM. REGI

ILLVSTRI PIO FELICI AVGVSTO

PATRI PATRIAE

QVOD PRIVSQVAM FESTIVA POMPA,

A POPVLIS ACCLAMARETVR REX

POPVLIS NOVA DONA TRIBVERIT

AC PRAESERTIM QVOD IN VASTAS

NOVAE GRANATAE

ALIASQVE AMERICAE REGIONES

VINEARVM FRVCTVS DEFERRI PERMISERIT

OB TAM INSIGNIA BENEFACTA

AERE PERENNIVS GRATI ANIMI MONVMENTVM

IN CORDIBVS SVIS

TARRACONENSES POPVLI

POSVERE [22]

DEO OPTIMO MAXIMO

QVOD CAROLVM IIII

HISPANIAE DEDERIT REGEM

VT PIVM FILIVM DEO SERVIENTEM

PATERNO AMORE

POPVLIS IMPERANTEM

SVB CVIVS IMPERIO FLOREBVNT REGNABVNTQVE

VERA FIDES HONESTI MORES

IVSTITIA PAX

TARRACO SVPPPLICES GRATIAS AGIT

ATQUE ISTVD PERPETVVM VOTVM NVNCVPAZ



SALVS· PRINCIPIS

CAROLO IV.

HISPANIARUM REGE ACCLAMATO

Fausti Imperii certum Omen

ODE

Augures absint, fuge Flavianos,

Spem suam rebus nihili locantes,

TARRACO, exulta, tibi fausta, certa

Omina canto.

¿Cernis ut cultu trepidant Creantis,

Patriæ fervent ut amore gentis, [23]

Ardua ut produnt animum potentem

Viscera Regis?

¿Aspicis circa miseros suave,

Pacis ac hostes adamantinum cor,

Cor pium, justum? Tibi certa deinde

Omina capto.

¿Audis ut cunctos recreat loquelâ

Dulcior, quam sit Philomela cantu,

Erigit mentes, trahit imô corda

Regia Conjux?

¿Cernis ad Templum pia, diligensque

Anxios Regni ut volat ad labores,

Omnibus praesens? Tibi fausta deinde

Omina capto.

QUI NOVIS, audi, POPULI BEANTUR

REGIBUS, SAECLO REDEUNTE PRIMO,

MORIBUS SANCTIS, OPIBUS, QUIETA

PACE FRUENTUR.

TARRACO tantum celebres alacri

Gaudium plausu: simul omnis ecce

Plaudit Hispanus populus, triumphat

Orbis uterque.

Desde aqui continuaba la carrera por la calle y Plaza del Aceite, propio lugar del particular lucimiento, de los Zerrageros y Herradores, que aunque todo el año hierran, en este dia presentaron con el mayor acierto sus obras. Despues de haver divertido el gusto de

las gentes, que admiraron en las paredes de la calle un volante paraiso por la frondosidad de los Arboles de que hicieron sus arcos, y por la variedad de flores que formaron, de sus colgaduras, les presentó una de las mas bellas ideas, que las llenó de admiracion [24] y mereció de los sabios Censores, la justicia de declararla digna del segundo premio.

Levantaron en su plaza una primorosa Piramide de planta quadrada, cuyo zocalo tenia diez y ocho palmos de frente y nueve de alto. Cargaba sobre él su correspondiente basa en forma escociada de cinco palmos, y sobre esta escalaba el aire el tronco de la Piramide, embutida de verde antiguo, de veinte y quatro, palmos de elevacion con su chapitel y Collarino Dorico, todo fingido de Jaspe vario. Sobre el chapitel se colocaron dos mundos en cuyo contacto campeaban las Armas Reales con Corona y Toyson; y en el cimacio del chapitel estaba escrito el Plus ultra. Pisaba la Corona ó remate de la Piramide una agigantada Aguila dorada abrigando con sus alas los dos mundos; geroglifico el mas propio de la gloria y dilatado Imperio del augusto Cárlos IV. que con afrenta del sobervio Hercules borró de sus Columnas el non plus ultra, haciendole ver, que su dominio soberano se remonta mucho mas allá de lo que él pudo conocer: y para que el mundo todo lo entendiese, se dejó gravada esta gloria en medio de la Piramide en esta

#### DECIMA

Si tanto alado esquadron,

Reyna al Aguila venera,

porque hasta la alta esfera

se remonta su teson:

la que mira tu atencion

en un asunto tan serio,

no carece de misterio,

supuesto que nadie ignora

que Cárlos que reyna ahora

es la Aguila de este Imperio. [25]

Esta sobervia admirable fábrica de la mas perfecta Arquitectura, estaba circuida en forma triangular de un respaldo de Jardin coronado de altos Cipreses y hermosos jarrones de color verde matizado, para lo que, no sé, si el Paraiso de Flora ó el Jardin de Diana, prestaron el Manzano, el Granado, el Almendro y otros bellos Arbolitos con todo el fragante adorno de Flores con que los hermosea la primavera.

Es imponderable, que obgeto tan delicioso presentaba esta gran máquina, especialmente en la obscuridad de la noche, dejándose ver en todas sus partes transparente con la multitud de luces ocultas con mucha arte en la Pirámide, zócalo, basa y Jarrones. Esto sola era el mas honroso y público testimonio del gusto, amor y zelo con que se aplicáron dichos Gremios á obsequiar á su Soberano: pero ellos creyéron, que era tambien muy justo tener la gloriosa vanidad de hacérselo entender, y descubrirle el grande incendio que abrigaban sus corazones; y así en alas del amor, que no conoce distancias, voláron hasta lo mas alto del Trono sus generosos sentimientos bien explicados en esta

## DECIMA

Ninguno sabe mejor

de amor la fuerte violencia,

que aquel que por experiencia

sufre del fuego el rigor:

y así nosotros SEÑOR

que el hierro y fuego tratamos

mas su rigor suportamos;

Y por lo mismo decimos

por el ardor que sentimos,

que es mucho lo que os amamos [26]

Embelesado estaba el numeroso gentío en aquel delicioso jardín; y no hubiera salido de él, si la curiosidad no lo hubiera llamado á toda prisa, á que observase de cerca, en la Plaza de la Pescadería vieja un milagro del primor con que se desempeñó el lucimiento, de los Pescadores, que logró con justa razón el tercer premio.

Erigieron en una de las fachadas de la Plaza un hermosísimo fróntis de orden jónico, con columnas pareadas en cada lado, sentadas sobre pedestrales y zócalos de seis palmos de alto. Su elevación total era de cuarenta palmos; sus partes estaban perfectamente distribuidas, y con el mejor gusto que pide la Arquitectura, y lo fingido de los mármoles y jaspes. Lo ancho de su claro era de veinte palmos, y de veinte y cinco su alto, demasiado ciertamente, respecto de su amplitud; pero cargaba el arquitrabe sobre mensulas que salían de lo firme de sus jambas con tal propiedad, que no se reparaba la desproporción de su ancho con la altura.

Como el zócalo corria todo el ancho de la fábrica y servia de petril en su claro, se colocaron en su paramento dos artesones, en donde se veian pintadas en un mar pacifico, diferentes especies de pescas con algunos Navios en próspera navegacion, con excelente degradacion de obgetos perfectamente colocados. Del centro de dicho petril se levantaba un hermoso Obelisco de altura regular, de marmol blanco embutido de serpentino, pisando su chapitel la Estatua pedestre del Rey, vestido de armadura de plata con manto real carmesi forrado de armiños. Verdaderamente no podia dejar de ocupar este lugar un Príncipe, que qual soberano Neptuno sujeta á su Tridente las orgullosas Potencias, que soberviamente se atribuyen el Imperio de los mares. [27]

En los tercios de las columnas se colocaron unos quadros con bellas pinturas alusivas á pesqueria; y en el centro del Arquitrabe el Viva Cárlos IV. Terminaba toda esta fábrica en un fronton cortado en los firmes de sus columnas; y aunque lo estrañaron los menos inteligentes, por no ser del gusto moderno semejante coronamiento; tuvo sin embargo el mérito de seguir la invencion del famoso Miguel Angel, y estar primorosísimamente colocado; justa razon que le mereció el agrado de los sabios Profesores. En el centro del remate estaban colocadas las llaves de San Pedro y la Aspa de San Andres Patrones de dicho Gremio, en un hermosísimo Escudo oval adornado de festones y coronado con la Tiara.

Dentro del claro, que prestaba bastante espacio, se fingió un mar con tanta propiedad y acierto, que qualquiera hubiera creido, que este sobervio elemento observando tan de cerca los alborozos de Tarragona, y como embidioso de su festiva comocion, se havia introducido en sus plazas á contribuir con sus gustosas inquietudes á los regocijos públicos. A un lado y otro deste mar se levantaron unas escabrosas montañas, coronada cada una con un bien formado castillo pertrechado de cañones que lo defendian. servia de Dosel á este mar un cielo, pero obscuro y triste, amenazando tempestades, cuyas densas nubes desvanecian los esfuerzos del sol, que de quando en quando se asomaba por un extremo á comunicar la serenidad y la luz. En uno y otro lado se veian sentados dos Pescadores de caña, con tanta viveza y con acciones tan propias, que hubo quien los creyó verdaderos, al verlos sacar de entre las ondas mucha variedad de pescados, que en verdad no eran fingidos, pues con su [28] movimiento y sus saltos manifestaban el alma que faltaba á los Pescadores.

En medio de este mar, que de quando en quando se erizaba aparentando borrascas con sus irritadas olas, se veia un grande y hermoso Navío en toda su perfeccion, y con todo, el tren de cañones, áncoras, velas, xarcias, gallardetes, gavias, antenas; de modo que tenia mucha razon para no ceder en su aparato, al que montó el famoso é intrépido Dialio. Tuvo en fin aquella ingeniosa inventiva, quanto era capaz de llenar el gusto y merecerle las alabanzas, como con efecto, se las hicieron repetidas, quantos la miraron y admiraron; haciendola tambien los criticos Censores la justicia de declararla merecedora del tercer premio.

Las Musas que en todo tenian su parte de placer, inspiraron á un aprendiz de Poeta los justos elogios que se merecieron los esmeros de este Gremio; y dando bueltas á la hermosa Maquina cantó las siguientes



## DECIMAS

### I.

Al Rey Christo proclamaron

el gran Pedro y San Andres,

cuya insignia el Timbre es

de los que esto idearon:

De ellos estos heredaron

el Don de Proclamacion;

nadie les dispute el Don

que si este requiere fe,

la fe de Deu quien no ve

en su boca y corazon.

## II.

A ninguno cause horror

el ver en gentes aguadas [29]

centellas multiplicadas

del fuego de un grato amor:

De todo es digno un Señor

de Pescadores Caudillo;

ni parezca á algun sencillo

ser ese Timbre baldon,

pues aquel da adoracion

del Pescador al Anillo.

### III.

Al mas amable Monarca

Cárlos IV. augusto Rey,

corteja con fina ley

toda la gente de Barca:

Por él su fineza abarca

en pocos palmos un mar;

mas no se debe estrañar

tal maravilla en tal parte,

pues como á gente de Arte

le es facil el industriar.

### IV.

En este Gremio se entraña

hoy un nuevo Profesor,

Cárlos hecho conductor

de la gran Nave de España.

Usa por timon su maña

y per ancoras su esmero;

sin segundo ni tercero

Cárlos IV. tal será,

que todo el mundo dirá:

Viva el nuevo Marinero.

Viva y eternamente Viva, respondió el innumerable concurso, que lleno de regosijo, y sin dejar el Viva de la boca, se condujo por las calles de la Merceria y [30] de las Bueñas adornadas por los Revendedores y Sogueros con la misma gala que las demas, hasta llegar á la plaza Mayor, en donde se te presentó á sus ojos un conjunto de primores que al primer

golpe de vista le arrebató todas sus admiraciones. En aquel instante parece que se olvidó de quanto havia visto, porque embargó toda su atencion, el magnífico aparato con que los Carpinteros acreditaron la antigua habilidad, que en semejantes ocasiones le ha ganado siempre el primer lugar en los premios y la preferencia en los aplausos.

Levantaron pues en medio de la Plaza una sobervia Pirámide truncada de planta quadrada, y de quarenta palmos de elevacion, cuyo zócalo tenia de neto veinte palmos, y doce de alto. Su basa en forma escociada tenia de plinto diez y seis palmos, y fenecia con diez en su retreta ó berma. Cargaba sobre ella el tronco de dicha Pirámide sin chapitel, con lado de nueve palmos, terminando en su seccion por remate en dos palmos en quadro. Estaba vestida con faja suelta en cada uno de sus angulos de fingido jaspe, y sus entrepaños de fingida hermosa tapiceria de flores. El marmol blanco parecia, por su perfecta imitacion, haver dado la materia para su zócalo y basa, de suerte que ofrecia á la vista un promontorio sumamente agradable, pero tan sobervio, que hubo quien al verlo exclamó sin libertad:

Barbara Pyramidum sileat mirácula menfis.

Pero debia haber añadido el elogio del Autor, que merecia se digese de él lo que se dijo del Autor de otra:

Magna est quae coelo te immisces PIRAMIS alta,

sed quae te struxit dextera maior erat. [31]

Pisaban la basa de la Piramide las figuras de Iris y Mercurio, este á la derecha y aquella á la izquierda, sirviendo de montantes á un primoroso medallon en que estaban retretados los Reyes, y lo tenian en ademan de ofrecerlos como enviados de los Dioses; y como persuadiendo que se nos daba un Soberano, que bajado del cielo no podia dejar de ser nuestra felicidad. Al ver un curioso tan bella ocurrencia: Hasta los Dioses, dijo, se han interesado en nuestras fortunas, y se han tomado la mejor parte en estas fiestas; y ahora conozco que aqui se hace verdadero el dicho de Marcial:

Non sunt haec hominum gaudia tantum,

Sed faciunt ipsi nunc puto sacra Dei.

En el centro del frente del zócalo resaltaba el Escudo de las Armas Reales con este Lema: Sol cadat aut surgat per mea Regna micat, explicando con él la singularísima gloria del Monarca Español, en cuyo dilatado Imperio siempre resplandece el Sol. En las demas caras del zócalo, se veian diferentes adornos alusivos al Oficio de Carpintería. En sus quatro Angulos se colocaron, con acertado pensamiento, las quatro partes del mundo, representadas en quatro sobervias figuras, vestidas cada una con su propio vestido y metáfora, publicando la vasta extension del Imperio Español, al que tributa sus respetos casi el mundo todo.

Coronaba por remate toda la hermosa fábrica el Disco del Sol de doce palmos de diámetro. Se colocó allí con sabia providencia, para hacer presente á todos la verdad de aquel glorioso elogio con que un Rey Persa celebró la grandeza del Monarca de las Españas: Regi, qui solem habet pro gallero. Si no es que digamos, que asi como del Sol colocado sobre lo [32] mas alto de su Trono dijo un Oraculo infalible, que non est qui se abscondat á calore ejus, asi tambien debia ser este el mas propio Geroglífico, que puesto á la vista de todos coronando aquel sobervio Trono representase á un Soberano, cuyos amorosos influjos han de llegar hasta los mas infelices, sin haver en el vasto Imperio de las miserias quien pueda ocultarse á su benignidad y á su amor.

Ultimamente, circuia la Piramide en los dos lados y testera de la Plaza una ingeniosísima especie y larga serie de fingidos Salomonicos, cuyas espiras de color verde con lo bollada de lo blanco, ofrecieron un justo motivo de admiracion á los hombres del gusto mas escrupuloso. Tenia cada uno por remate un gran farol quadrado, en que el pincel trabajó mucho y con acierto. Coronaba toda aquella serie de Mosaico una zenefa azul, que con lo bien ondeado de lo blanco fingia la mas perfecta obra de Crestería.

Esta gran Plaza vestida con tanta magnificencia era el termino de la carrera, pero no lo era del primor, porque toda Tarragona era un cúmulo de preciosidades. En todas sus calles se veian castillos, fortines, baluartes, faroles, globos, astros, y otras mil inventivas para la iluminacion. De todas sus ventanas y balcones pendian Tapices y Damascos; no hubo pobre, que no hechase sus trapicos á la calle; y hasta el mas escondido rincon, presentaba algun obgeto de admiracion y de gusto. Lo fue mui singular la Casa del Muy Ilustre Señor Gobernador, que por su situacion, y mas por sus adornos, logró un especialísimo lucimiento. Sobre ser muy espacioso el frente de ella, todo estaba cubierto, parte de Tapices de un gusto exquisito, parte de Damascos azules y carmesies que con la variedad y belleza de [33] sus flores, no tenian que embidiar al prado sus primaveras. En medio de tanta gala, halló magnifico Trono el Rey en un preciosísimo Retrato, colocado bajo de un rico Dosel, y expuesto á los respetos del pueblo que anhelaba aquella dulce Magestad que nunca huviera querido apartar de sus ojos. Verdaderamente, no podia este noble Cavallero dejar de dar al Rey lugar en su Casa, quando se lo ha dado tan distinguido en su corazon.

No podemos omitir aquí la rara inventiva con que llamó la atención de todos el Convento de los RR. PP. Carmelitas Descalzos. Como no tratan sedas ni Tapices, ni les fué posible hermosear su Casa con este rico adorno, levantaron sobre lo mas alto de ella, un sobervio y bien formado Castillo que representaba con toda propiedad el famoso Castillo de Monjuí, que sirve de defensa á la gran Ciudad de Barcelona. Nadie sabia que alusión podia tener á las fiestas semejante pensamiento: pero creemos que acertó el que dijo, que aquellos RR. PP. tan acostumbrados á la quietud, silencio y soledad del Claustro, viendo, como vido á Tarragona, y temiendo, segun todas las señas, muchos tumultos de júbilo, formaron en aquel Castillo su retirada para guarecerse y defenderse contra los insultos del placer, tan enemigo de su austeridad religiosa. Como quiera que sea, fué invención de mucho gusto, que detenía sin libertad al numeroso gentío entreteniéndolo gustosamente su atención y mereciéndole mil aplausos. Verdad es que le duró poco esta honra, porque enfurecido Eolo al verlo en una region tan alta, triunfante, contra sus esfuerzos, soltó todo el furor de sus vientos, y al segundo dia le dió intrepido tan fuerte asalto, que sin poder remediarlo dió con sus muros en tierra. [34]

El gran conjunto de preciosidades, hermosuras y adornos repartidos por todas las calles de la carrera, parece que se trasladaron de un golpe á enriquecer, la gran Casa de la Muy Ilustre Señora Condesa de Bryas. Esta noble Señora, no pudiendo olvidar los importantes servicios y amor de sus Padres al Rey, creyó que era muy justo señalarse en los obsequios. Estimulada del honor embidiable de haber sido Camarista de la gloriosa Madre de nuestra augusta Reyna; teniendo presentes el amor y premios que mereció al Monarca su difunto Esposo Don Josef Conde de Bryas, Capitan de Granaderos de Reales Guardias Walonas y Brigadier de los Reales Ejercitos; y mirándose incapaz por su sexo para hechar mano de la espada en defensa de su Soberano, como lo hizo su noble Padre en la sorpresa de Beletri, en donde murió coronado de glorias y de mil triunfos de su valor, y tambien su Tio derramando la sangre en la batalla de Bitonto, se juzgó obligada á hechar mano de los obsequios para celebrar la Proclamacion del amabilísimo Monarca con toda aquella magnificencia á que la llebaban los empeños de su zelo, de su gratitud y de su rendimiento. Explendida y generosa hubiera querido apurar en esta ocasion quando debe á la justicia de los Soberanos, que honrando el distinguido mérito de sus Padres, premiaron sus grandes servicios; y no dudó franquear quanto tenia para desahogo de su finísimo amor y público testimonio, de su gratitud.

Sobre en lintel de la espaciosa puerta de su Casa, se colocó la Corona y Cetro del Rey sobre un finísimo Damasco carmesi con el fondo amarillo, todo entretegado de trofeos de guerra de finísima plata. Pendian desde el, tejado hasta cierta distancia del suelo, riquísimas Tapicerias, y entre balcon y balcon muchos Damascos [35] de varios colores; pero colocados con admirable proporcion y gusto. En ellos estaban entallados preciosos Retratos de todos los gloriosos Ascendientes de nuestro Catolico Monarca y su augusta Esposa, á quien la Señora Condesa y sus Mayores, han tenido la honra de servir. Sobre todos resaltaba el de nuestros Soberanos, colocado en el centro bajo de un riquísimo Dosel, guarnecido de galones y franjas de plata de mucho valor. Brillaba tambien un gran número de doradas Cornucopias, prevenidas para hacer lucir tanta hermosura aun en medio de las tinieblas. Cada uno de sus balcones que son muchos, estaba adornado, con su pavillon de finos Damascos; y para que nada quedase sin atavio, acabaron de cubrir la pared, desde las tapicerias hasta el piso de la calle, de un vistoso arriomadillo formado de una larga serie de

Arcos de Mirto y Laurel, que rodeaba toda la Casa. De el medio y de lo mas alto de la calle pendia una transparente estrella de estraña magnitud, que siendo toda luz, decia con voces de resplandor, por una parte: Viva Cárlos IV. Rey de España, y por la otra; Viva Doña Luisa de Borbon Reyna de España.

El interior de la Casa era correspondiente á su exterior; y en aquel aun se esmeró mucho mas el gusto, pues havia de dar Teatro á un gran número de Personas de la primer calidad, á quienes combidó la Señora Condesa para que la acompañasen en sus regocijos. Para que el inmenso pueblo participase de su placer, se levantó delante de la Casa un despejado tablado que dió asiento á la musica del Regimiento de Reales Guardias Walonas, que hizo tantos primores, que hubiera dado embidia á los Eunomos y Aristones. Sus armoniosos conciertos desde las ocho hasta las once de la noche, arrebatan el concurso de las [36] gentes, que anegadas en tan dulce melodia, no sentian la incomodidad que sufrían amontonadas en unas calles, que no siendo mui espaciosas daban mui escasa la salida á las continuas avenidas, que inundaban aquel barrio.

Qualquiera hubiera creido que esta hermosa Casa era el Parnaso ó Palacio de las Musas, que puestas allí mui de asiento contribuyeron con su fecundidad al lucimiento de tan ilustre Dama y al obsequio del Soberano, dictando muchas Poesias entalladas con buen orden en los Tapices y Damascos. Aunque tendríamos mucha razon para hacerlas nuestras quejas, de que ni aquí ni en las demas partes fueron tan liberales como esperamos.

Debajo de los Retratos de los Monarcas se leia la siguiente

#### OCTAVA RIMA

Enjuga ya las lagrimas España,

deja el llanto, da muestras de alegría;

los filos, es verdad, de la guadaña

sentiste de la muerte en aquel dia,

en que á Cárlos III. con gran saña



te quitó de su vasta Monarquía:

Más si miras al hijo, ten por cierto,

ó que aquel resucitó, ó que no ha muerto.

#### S O N E T O

Si pasas á mirar Nación dichosa

á la que tu Monarca tiene al lado,

creeré que por pia y magestuosa

parezca que del Cielo te ha bajado.

Si: tu Reyna Luisa es; más dilatado

de Carlos tienes ya en la augusta Esposa

el Borbónico Blason, de que ansiosa [37]

española Nacion tu te has mostrado.

Por ella quiera Dios al Reyno entero

continuar aquel gozo verdadero,

que despues de llenar al pecho augusto,

añadirá á la Historia cierto gusto,

con saber, que aun son Dueños los Borbones,

mas que de España de sus corazones.

## OCTAVAS

I.

Regocijate ya Ciudad amada,

gozate Tarragona siempre ilustre:

El cielo de quien has sido amparada

no temas que tus esperanzas frustre;

pues Cárlos y Luisa con sobrada

piedad, te darán siempre nuevo lustre:

Su bondad llenará tus esperanzas,

su prudencia hará en tí bellas mudanzas

## II.

Alegraos soldados, cavalleros,

plebeyos, pobres, ricos alegraos.

sacerdotes, casados y solteros,

Españoles por fin todos gozaos:

Todos parte teneis en los esmeros

de Carlos y Luisa: Apresuraos

á tributar á Dios gracias debidas,

y á suplicar por sus Reales vidas.

### III.

No admires Pasagero la belleza

de las fiestas que hoy hace Tarragona:

Cese tu admiracion pues asi empieza

á mostrar el placer que le ocasiona

poder decir con este testimonio:

Viva nuestro gran Carlos Antonio [38]

Pintáronse las Armas de la Casa de Bryas y bajo se leia la siguiente

## DECIMA

El Blason que te presento

de fidelidad Divisa

si bien lo adviertes te avisa,

y te da este documento:

Al Rey Cárlos sirve atento;

en sus augustas entrañas

sabrá gravar las azañas

del Heroe que asi le ame,

que hasta la sangre derrame

por su honor en las campañas.

Se leian otras muchas poesias ingeniosas y mudas; pero muy eloqüentes en las alabanzas del Soberano, y digno obsequio de la Proclamacion. Las omitimos por evitar la proligidad, y entrar á hablar desde luego de la celebridad del primer dia.

## FIESTA DEL DIA XXII

En aquel punto de perfeccion se hallaban todas las cosas quando amaneci6 el suspirado dia veinte y dos de Febrero, aunque no tan temprano como se esperaba, porque el Sol como afrentado al vér tan brillante aparato, escondió embidioso sus luces, contentandose con dar de quando en quando y como á hurtadillas, una ojeada para admirarlo. No las necesitaba Tarragona, porque hecha un cielo en este dia, tenia dentro de sus muros muchos Soles que la llenaban de resplandores. Arrepentido sin embargo de su descortesia, desplegó despues sus rayos, y quiso ser expectad6r [39] de tanta maravilla. Al primer golpe de vista, se descubrieron sus plazas y calles inundadas de un mar inmensa de gentes que la fama toda lenguas, coma la llamó Virgilio, havia llamado, aun de los pueblos mas distantes y principalmente de todo el campo de Tarragona. Discurria incesantemente por todas partes el numerosísimo concurso tributando admiraciones, entonando alabanzas, publicando elogios, y dando bueltas y rebueltas sin acertar á salir, perdido en aquel laberinto de primores. Desde luego tomaron posesion de las calles varias. Mogigangas, y Danzas al estilo y costumbre del campo de Tarragona, que con la variedad de sus trages y estrañeza de sus saltos y meneos ofrecian un gustoso entretenimiento; aunque bien podemos asegurar, que en estos dias toda Tarragona era una escuela de Danzantes, porque al compas que aquellos saltaban les baylaba á todos el corazon de júbilo.

Cada una de las Danzas iba acompañada del sus tamborillos, y dulzainas, que aunque rústicos instrumentos pretendieron y lograron tener lugar entre las bien templadas liras de Anfion y las dulces flautas de Títiro que por todas partes resonaban. En esta alegre diversion estuvo entretenido el gusto hasta la tarde. Para las tres habia combidado el muy Ilustre Ayuntamiento á quantos debian asistir al acto solemne de la Proclamacion; y con la mayor puntualidad se hallaron á aquella hora en la Casa Consistorial todos los Señores Capitulares. Estaba ya prevenido el Real Pendon hecho de Damasco carmesí, pendiente de hasta dorada, guarnecido de una preciosa franja de oro fino. Resaltaba en su centro el Escudo de las Armas Reales de España bordadas de plata en fondo y relieves de oro, y sobre la corona del [40] Escudo corria una hermosa cinta, que con letras de plata decia: Viva Cárlos IV. En cada uno de sus angulos ondeaba un mar en rizos y giros de oro, que servian de brillante plan al Escudo de Armas de la Ciudad de Tarragona. Los Señores Capitulares y demas á quienes pertenecia, estaban vestidos de gala uniforme, á saber casaca y calzon de terciopelo negro, chupa bueltas y boton de tela de oro, pero tan rica y preciosa, que sin género de duda diré de ella lo que de la de los vestidos de los Emperadores Romanos dijo un antiguo Poeta:

Misceturque ostro politum in fila metallum.

Dadas las tres rompió el armonioso concierto de música que el muy Ilustre Ayuntamiento tenia prevenida en un tablado delante de su Casa; y con un artificio secreto, y sin que nadie pudiera conocer como ni quien lo hacia, se corrieron las cortinas que ocultaban los Reales Retratos, quedando ya expuestos en los tres dias á la vista y respetos del pueblo. Los Señores combidados ocupaban ya su lugar, haviendolos recibido y cumplimentado el Señor Regidor Don Francisco Guell con su natural afabilidad y dulzura. Don Alejandro Cadenas Regidor Decano y Capitan del Regimiento de Infanteria de Africa, que volando en alas de su amor fué desde Zaragoza justamente ambicioso de tanta honra, tomó el Real Pendon de mano de Don Antonio Sala y Torres de Bages, Teniente de Corregidor con todas las formalidades de requirimiento y entrega, y se encaminaron todos al primer solemne Acto de la Real Proclamacion en esta forma.

Precedia toda la brillante comitiva una esquadra de Mozos de Valls con fusil y bayoneta calada, y llevaba la Vanguardia la compañía de Granaderos del [41] primer Batallon de Reales Guardias Walonas con las Armas terciadas y su propia música. Tras ella seguian los Timbaleros y Clarineros de la Ciudad vestidos de Damasco carmesí, como tambien los timbales y bolantes de los clarines. Marchaban despues los Alguaciles y los tres Maceros de la Ciudad, de los cuales dos llebaban las Mazas al ombro, y el otro el Escudo de Armas de la Ciudad sobre el brazo izquierdo. Inmediatamente los quatro Reyes de Armas, con Vestido de Damasco carmesí, en que estaban bordadas las Armas de la Ciudad en las espaldas y pechos, con un pomo cada uno en la mano derecha de flores de seda y canutillo, y montados en Caballos cubiertos de cabeza á pies con Caparazones de tafetan encarnado con galones de oro. Seguian á estos los Señores Síndicos Procurador general y Personero, los Señores Diputados, y luego los Señores Regidores vestidos con el presioso Uniforme y vanda de Damasco carmesí, todos montados en bravos Caballos ricamente enjaezados, auxiliado cada uno de un gallardo Volante, y precedidos de un coro de diez y seis Musicos que apuraron todos los primores de su habilidad. Presidia el Real Pendon que llebaba el dicho Regidor Decano Don Alejandro Cadenas, vestido con el Uniforme de su Regimiento de finísimo paño que estrenó aquel dia en obsequio de tanta celebridad, sin duda para dar á entender, que si como Decano empuñaba el Pendon para proclamar á su nuevo Rey, como Soldado empuñaba tambien la Espada para defenderlo. Iba ladeado del Señor Teniente de Corregidor vestido de Golilla, y del segundo Regidor Don Salvador de Llorac tambien con el Uniforme de Oficial Agregado, siguiendo el Síndico, Tesorero y Secretario. Ultimamente, cerraba la Retaguardia la Compañia Coronela del expresado [42] Cuerpo de Reales Guardias Walonas, con una partida de los mismos Mozos de la Esquadra de Valls.

Llegados á la plaza mayor, en donde estaban formadas dos compañías del mismo Cuerpo presentando las Armas y batiendo marcha desde que se avistó el Real Pendon, desmontaron los Señores Regidor Decano, Theniente de Corregidor, y Regidor segundo, y subieron al tablado seguidos de los Señores Secretario, y Tesorero, haviendo ocupado anticipadamente los quatro ángulos los quatro Reyes de Armas. Pedida por estos una, dos y tres veces la atencion y el silencio, el Señor Regidor Decano, dijo en alta y perceptible voz:

Castilla y Cataluña por el Rey nuestro Señor Don Carlos IV, é inmediatamente batió con su natural garbo el Real Pendon, entre el marcial clamor de la Artillería, que no tenia bastantes lenguas para llenar el aire del estruendo de sus Vítores, y correspondiendo el inmenso concurso, con el Viva el Rey, que infundia en los corazones Tarraconenses mayor jubilo que aquél Triunfe con que la gran Roma celebraba las magnificas entradas de sus victoriosos Cesares. Repitió hasta tres veces aquellas alegres voces, que con igual gozo escuchó el numerosísimo auditorio, á quien parece que se quiso agradecer su alegría, pues desde el tablado se tiró gran cantidad de monedas de plata que las gentes, no sé si por respeto, ó porque, esperaban con el sombrero en la mano. Se confió esta generosidad á los quatro Reyes de Armas, y verdaderamente no pudiera haver dado en mejores manos, pues siendo tan liberales con los demas, creyeron que era tambien mucha razon no olvidarse de sí mismos.

Egecutada esta primera solemne ceremonia, y tomando público Auto, bajaron todos; y habiendo montado [43] sus Caballos doblaron con el mismo orden y gravedad por las calles de las Bueñas y Mercería, plaza y calle de la Pescadería vieja, calle y plaza del Aceite, calles de Granada, Portella y Robellat, y entraron en la frondosa calle, que en menos de veinte y quatro horas levantaron los Labradores en la gran plaza del Rey, hasta llegar al tablado. En el se repitió segunda vez el mismo Acto con igual magestad y regocijo, dando tambien el segundo aviso la Artilleria, cuyos robustos ecos apenas se oyeron, confundidos con el ruidoso estruendo de los alegres Vivas.

Continuo su carrera la brillante comitiva; y siguiendo la calle de la Nau se introdujo en la calle Mayor hasta llegar á la Casa del Ayuntamiento, en cuya testera estaba el tercer tablado, y en donde se hallaban el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Fr. Francinco de Armañá dignísimo Arzobispo de la Santa Metropolitana Iglesia, el muy Ilustre Señor Gobernador, con otros que havian sido combidados. Hizose aqui la tercera Proclamacion con el mismo aplauso alegria y magnificiencia que la primera y segunda, y con la correspondencia misma de Vivas que acompañaron los ecos ruidosos del tercer disparo de la Artilleria. El Señor Regidor Decano, sin dejar el tablado, hizo al Señor Teniente de Corregidor la entrega del Real Pendon formalizada con Auto y requerimiento público, y lo colocó bajo de un magnifico Dosel, dejandolo expuesto los tres dias en uno de los balcones de la Casa Consistorial. Continuo la música sus armoniosos conciertos en el Palque destinado para esto, dejandose oír con tan dulce melodia todo género de instrumentos, que nunca mejor que en esta ocasion se pudo decir de ellos lo que de la encantadora Lira de Orfeo, que arrebatában hasta las piedras. [44]

Concluidas las funciones de Proclamacion, se tomaron los Señores Capitulares, como era justo, un breve descanso: y para templar el incendio de amor, que no pudiendo caber en los corazones ardía aun en los rostros de todos, se sirvió á los combidados, que lo fueron por medio de esquila impresa, toda la Nobleza, los Señores Dignidades y Canonigós de la Santa Metropolitana Iglesia, Oficiales de la Tropa y Plaza, y otras muchas Personas de calidad, un abundantísimo y exquisito refresco, en que nada faltó para lisongear al gusto mas delicado, y con que el muy Ilustre Ayuntamiento acreditó su antigua profusion en semejantes ocasiones. Terminose esta dulce fiesta con repetidos alegres parabienes, con que mutuamente celebraron todos la gloria de haver rendido obediencia, respetos, corazones,



afectos y vidas á un nuevo Soberano, cuyas reales augustas prendas, pronostican la felicidad de su Reyno, y la fortuna de sus vasallos.

El muy Ilustre Señor Gobernador con aquella bizarría que hace su caracter, sirvió otro suntuoso refresco en su propia Casa, á que asistieron únicamente las Damas por estar combidados los Cavalleros en la Casa del Ilustre Ayuntamiento. Pero no le faltó por esto circunstancia de gusto. El natural agrado y afabilidad de la Ilustre Señora Gobernadora lleno completamente la satisfacción de las nobles combidadas.

Llegó la noche, si se puede llamar noche la que daba mas luz que el medio dia; porque aunque se esforzó á tender su negro manto, no pudo hacerla en Tarragona, en donde no se atrevió á ejercer aquel funesto imperio con que á lo mejor nos deja á obscuras.

*Involvens umbra magna terramque Polumque.*

Virg. 2. Aeneid. [45]

Con efecto: todos los vecinos de Tarragona se esmeraron en presentar el mas agradable espectáculo en sus bien dispuestas luminarias; pero no con theas, como se celebraron las fiestas de la Diosa Ceres, y que dieron motivo para que digese Ovidio:

*Illic accendit geminas, pro lampade pinus,*

*Hinc Cereris sacris, nunc quoque theda datur.*

sino con ricos faroles, hermosos globos y otras mil inventivas, para cuyo lucimiento prestaron las Abejas toda la riqueza de sus tesoros, que convirtieron la noche en un teatro de resplandores. Mereció muchas alabanzas la suntuosísima Portada de la Cathedral, que verdaderamente era un Cielo de brillantes estrellas en donde presidian sobre dos piramides las dos grandes lumbreras, Sol y Luna. El Quartel de las Reales Guardias Walonas era un mundo de luces, dispuestas con tal arte, proporcion y gusto, que ofrecia una de las mejores diversiones. La Casa de la Ilustre Señora Condesa de Bryas, y los Conventos de San Agustin y San Francisco, estuvieron tambien primorosamente iluminados. Toda en fin, toda

Tarragona era una hoguera, fiel retrato del vasto incendio que ardía en los corazones de sus vecinos.

Pero tanta luz era menester para descubrir con perfección toda la hermosura y preciosidad del magnífico Carro triunfal que coronó las diversiones del primer día. El mérito de esta grande obra, me parece que estaba dignamente ponderado con decir, que estaba dispuesta según la idea y gusto del acreditado talento del Señor Regidor Don Juan Pablo Font, comisionado para este efecto por el muy Ilustre Ayuntamiento. Sin embargo, no es razón que quede sepultada en el silencio la descripción y pintura de un objeto [46] que llenó el gusto de las gentes, y se mereció mil aplausos, aun de los más críticos y escrupulosos.

Se formó pues sobre la armazón de un carro una bien formada y perfectísima Gondola de bastante capacidad, en cuya Popa se colocó un Dosel magnífico con su bolada á manera de Pavellon, todo de Damasco encarnado por la parte exterior, adornado en los extremos con varios juegos de lazos brillantes, rosas y flores de oro; pero su interior y su fondo estaba guarnecido, de figurada lama de plata entretejada de hermosísimas doradas flores, de modo que parecía no poderse formar más rico y precioso. Lo más particular de este Pavellon ó Dosel, de once palmos de elevación, era el poderse doblar con la mayor facilidad hacia la espalda, siempre que convenía, para que el Carro tuviese por todas partes el paso franco. El remate de él era un pasmoso florón dorado distante treinta y un palmos de la tierra. Detrás del Carro, y bajo del hermoso Dosel en la parte de la Popa se colocaron en cada lado un Escudo de Armas, el de Castilla á la derecha, y el de Tarragona á la izquierda. Todo el Carro estaba adornado de relieves dorados perfectísimamente labrados de varios juegos de flores y rosas colocadas con la mayor proporción y gusto, y que aun lograba mayor lucimiento con los muchos y vistosos ondeados de bollado tafetan encarnado. Al lado derecho inmediato al Pavellon se colocó una targeta formada de preciosos relieves de rosas y bordones dorados. En ella se veía el Sol poco antes escondido en el ocaso, y dando lugar á que las tristes tinieblas ocupasen la tierra; y en frente de este otro Sol que amanecía con todo el rico tren de sus resplandores y luces, con este Lema: Occidit sol et oritur. Eccl. I. 3. Dentro de un hermoso quadro dorado que seguía [47] el estilo de los demás relieves puesto sobre la targeta se leía la

Letra.

Si un Sol nos dejó en tinieblas,

porque oculto sus reflejos,

ya alegres luces descubre

el que renace de nuevo.

En el lado izquierdo, inmediato también al Pavellon, se pintó otra targeta igual en su hermosura y primor á la del lado derecho. Dentro de ella se figuró una Nave, que huyendo del furor de una desecha borrasca y del peligro del naufragio, tomaba presurosa el puerto de salvacion, con este Lema: *Tristitia vertetur in gaudium: Joan. I6.* y en un quadro igual al de la otra decia la

Letra.

Aunque son pena y placer

extremos tan encontrados,

siempre vísperas del gozo

son la tristeza y el llanto.

En la punta de la Proa se ostentaba magestuoso un corpulento Leon, que aunque fiero en su aspecto, era dulce atractivo su hermosura, porque todo él era un pedazo de oro. Estaba con sus garras levantadas, no para mostrar su fiereza, sino para mantener un bellissimo Escudo de Armas Reales. No podia él aqui hacer vanidad de su orgullo, porque, llevaba humillada su natural soberbia á otro Leon colocado en lo mas alto del Trono, á quien rendia toda su magestad, haciendo verdadero el hiperbole de Marcial al Cesar

*Numen habet Caesar. Sacra est vis, sacra potestas.*

Credite: mentiri non didicere ferae. Mart. Lib. de Spect. Epig. 30. [48]

Oprimia la espada de este bello monstruo una elegante Ninfa, que lo rendia á la blandura de unas doradas cintas, y que en lo ondeado de sus preciosos vestidos, y en el Escudo de Armas que llebaba daba á entender que representaba á Tarragona. Ocupaba la Popa el primoroso Trono en donde iban sentados los dos augustos Monarcas, y en cinco gradas que bajaban desde los pies del Trono se colocaron los Personages que representaban al Amor; Rendimiento; Valor, Lealtad, Tiempo y Fortuna llevando cada uno en una hermosa targeta su divisa y propio nombre. Estos eran unos graciosísimos rapazuelos de diez á doze años vestidos con tanto primor y con tan hermosa gala, que aprisionaban los afectos de quantos los miraban.

En este estado empezó el Carro su marcha á las ocho de la noche, tirado de seis arrogantes mulas vestidas de tafetanes encarnados guarnecidos de galones de oro que las cubrian desde la cabeza hasta los pies. Daban principio á la Comparsa dos Trompetas montados á cavallo primorósamente peinados con sombrero y vestido de Damasco, que con sus sonoras voces avisaban la próxima llegada del Carro. Seguia inmediatamente un Alfez al frente de las Parejas, vestido con mucho mas primor que los demas, con un Estandarte encarnado con franja y galon de oro, en cuyo medio, resaltaba el escudo de las Armas Reales. Desfilaban luego veinte Parejas en arrogantes caballos ricamente enjaezados, todos con el mismo Uniforme, que consistia en zapato blanco, medias blancas con quadrillos encarnados, calzones tambien blancos con un primorosa bollado, armilla y capa del mismo color, con muchos lazos encarnados en sus correspondientes lugares. Asi los bollados de los calzones, como la capa y armilla [49] estaban guarnecidos, de galones, cintas y listones, que aunque sin duda eran de materia mui debil, tenian sin embargo el mérito de poder competir en su brillantez con el oro mas fino. Ceñian todos corona de laurel dorado con una graciosa Garzota sobre el lado izquierdo prendida de un hermoso ramo de flores de mano. La caida derecha del manto iba prendida en entrambos hombros, dejando el buelo al aire en las espaldas, y su extremidad doblada sobre el brazo, quedaba pendiente de una lazada grande encarnada, ocupando el espacio desde ésta hasta la mano con que llebaban un escudo con el Viva Cárlos IV. Cada pareja iba auxiliada de dos Palafreneros en traje de Volantes. La fama tomó lugar entre las Parejas por no tenerlo en el Carro, pero inmediata á él y ricamente vestida, con el Clarin y demás señales que la caracterizaban.

No se pueden contar los Vitores que tributaron á aquella hermosa, máquina, que llenaba las calles de magestad, rodeada de seis robustos mozos destinados á sostenerla en los peligrosos baibenes. Encaminose desde luego á la calle Mayor, y delante de los Retratos Reales representaron un gracioso coloquio los Personages que iban dentro del Carro, y eran

Rey.

Reyna.

Tarragona.  
Lealtad.

Rendimiento.  
Valor.

Amor.  
Fortuna.

Fama.  
Tiempo.

Tarrag.  
Mientras la Fama pregona

gozos de mi amor leal,

con que fina y liberal

obsequie á la Real Corona;

hoy la juventud blasona [50]

de sábia en su travesura,

mostrando aqui su cordura;

que en tan cabal lucimiento

el tener entendimiento

fuera la mayor locura.

En simetría y primor

tan brillante el Carro está,

que manifestando vá

Fortuna, Lealtad y Amor.

El Rendimiento y Valor

era fuerza que incluyera,

de modo que si la fiera

embidia el Carro mirara,

ó de rábida se matara,

ó en su veneno muriera,

Y así la alada Fama con su trompa

publique en todo el orbe aquesta pompa.

Fama.

Aunque soy la Fama, quiero

no ser voladora hoy:

que si en Tarragona estoi,

ver todo el festin espero:

Ya me es el ayre grosero,

y su Region me hace guerra,

porque mirando en la tierra

á Cárlos IV. y su Palas

veo, sin menester alas,

todo el bien que el orbe encierra.

Amor.



Las prendas tan eminentes

de vuestras dos Magestades,

aun hasta las mocedades

obsequian hoy reverentes.

Los Jóvenes hoy diligentes,

en este Carro triunfal,

para mostrar lo leal [51]

de su encendido fervor,

por mí que soy el Amor

os dan aplauso inmortal.

Rendim.

Yo que soy el Rendimiento

por ellos he de mostrar,

que el mas obsequioso amar

consiste en el sufrimiento.

Los Mozos pues á este intento

con el mas gustoso afan

vida y fuerzas expondran

por Cárlos y por Luisa,

y de este honor, la divisa

solo en amarlos tendran.

Valor.

Para eso mi Valor

ánimo les ha de dar,

que en la juventud, su obrar.

solo es efecto de ardor.

Sin mí, tildan su esplendor

obrando con imprudencia,

pues la falta de experiencia,

aunque ser los haga osados,

en mirándose acosados

sin Valor, no hay resistencia.

Lealtad.

Contradice la Lealtad

diciendo que la entereza

de opinion, fama y nobleza

obliga á fidelidad.

Con esta seguridad

los Mancebos (que leales

hoy os dedican sus glorias)

sabrán daros mas victorias,

que celebran los Anales.

Tiempo.

El tiempo aunque en caduquéz [52]

ha de hacer que el bronce entable

el ánimo inimitable

de tan bizarra altivéz.

Y no cabiendo dobléz

en tarraconenses pechos,

seré quien una á sus hechos

la Lealtad, Fama y Valor,

el Rendimiento y Amor

con vínculos mui estrechos.

Fortuna.

Suspended de vuestro accento

la controversia importuna,

y advertid, que la Fortuna

ayuda al atrevimiento.

Sin mí es vano todo intento,

pues ni Lealtad ni el Poder,

ni el Amor pueden hacer

dichoso al que es desdichado,

si de la Fortuna el hado

no lo llega á socorrer.

Rey.

Valientes vasallos mios,

Reyna.

Amazonas de mis Reynos,

Rey.

que leales,

Reyna.

que animosas,

Los dos.

ostentais vuestro amor en nuestro obsequio

Rey.

desterrad ya los temores,

Reyna.

desechad ya los celos,

Rey.  
y esperad de mis piedades

los mas crecidos consuelos,

Reyna.  
y advertid que mi fineza

os buscará los remedios.

Rey.  
Pues en vuestro afecto miro.

Reyna.  
Pues en vuestra lealtad veo

Los dos  
de nuestra Real clemencia

bien merecidos los premios. [53]

Amor.  
Asi el amor lo confia,

porque los Reales pechos



mas con lo afable avasallan,

que obligan con lo severo.

Rendim.

Asi lo espera el constante,

humilde, fiel Rendimiento,

porque excita la clemencia

de los Monarcas el ruego.

Valor.

Con eso el Valor os cede

su Trono, su altar y templo.

Lealtad.

La Lealtad á vuestras plantas

triunfos os pondrá y trofeos.

Tiempo.

Así sereis inmortales

en la duracion del tiempo.

Fortuna.

Y en España la Fortuna

hará felices los Reynos.

Tarrag.

Cese patricios amados

lo expresivo del festejo,

porque no tizne lo fino

del aplauso lo molesto,

concluyendo este Festin

la expresion de nuestro afecto

con las alternadas voces

de bien unidos accents:

Vivan Cárlos y Luisa

invictos Monarcas nuestros,

Todos.

Cárlos y Luisa vivan

años y siglos enteros.

Amor.

Vivan en union felice.

Rendim.

Reynen siempre en nuestros pechos.

Valor.  
Triunfen con perpetuo aplauso.

Lealtad.  
Manden con dichoso acierto.

Tiempo.  
Luzcan por largas edades.

Fortuna.  
Brillen por siglos eternos. [54]

Tarrag.  
Pues expresen nuestras voces

porque las repita el eco:

Triunfen, reynen, manden, vivan

Luisa y Cárlos Reyes nuestros.

Todos.  
Triunfen, reynen, manden, vivan

Luisa y Cárlos Reyes nuestros.

Concluido el Coloquio, empezó otra vez sus conciertos el coro de música que iba dentro del Carro, como tambien los Clarines que precedian la Comparsa, y prosiguió su carrera, deteniéndose en frente de la Casa del muy Ilustre Señor Gobernador, y despues ante el Palacio del Ilustrísimo Señor Arzobispo, en donde repitieron la Loa con igual gracia y desembarazo, que no les estuvo mal, pues asi el Ilustrísimo Prelado, como el Señor Gobernador agradecieron bien el despejo y habilidad de aquellos bien instruidos niños, que con sus graciosas y eloqüentes bachillerías coronaron las festivas demostraciones del primer dia.

#### FIESTAS DE LOS DIAS XXIII. Y XXIV.

Concluyóse el primer dia, pero no acabaron los regocijos. Los que havian sido expectadores de la magnífica celebridad de este dia, suspiraban ya por el segundo; y pareciéndoles que el Sol demasiádamente perezoso retardaba sus luces, con amorosas súplicas le decian.

Phosphore redde diem: quid gaudia nostra moraris?

Se dió por entendido, y quiso contentar las ánsias de los que anhelaban la luz para registrar nuevamente las maravillas de Tarragona, y continuar su complacencia con la vista y admiracion de tan bello obgeto. El festivo rumor del bullicio, tomó muy temprano segunda vez posesion de las plazas y calles, y no tardó á inundarse [55] Tarragona de nuevas Danzas, que discurriendo por todas partes, publicaban, hechos lenguas todos los miembros de su cuerpo, que no se acabaron los motivos del regocijo, y que aun quedaban nuevas demostraciones de júbilo. El inmenso gentío halló el mismo contento que el primer dia y como si nada huviera visto, admiraba de nuevo el hermosísimo aparato, sin cansarse de dar bueltas por la carrera, sin dar paso que no fuese tropezando con mil obgetos de gusto.

Este fué cumplidísimo en la tarde de este segundo dia, en que al Rey de los siglos inmortal por quien reynan los Reyes, se le tributaron las debidas alabanzas, cantando el Te Deum en la Santa Metropolitana Iglesia. Para este público sagrado Acto havia combidado el muy Ilustre Ayuntamiento al Ilustrísimo y dignísimo Señor Arzobispo, al Cavallero Gobernador, Nobleza y Oficialidad de la Tropa y Plaza. El Santuario estaba magníficamente adornado; pero no con otro aparato que el magestuoso que usa aquella Santa Iglesia en sus mayores solemnidades: ni era correspondiente que se adornase de otro

modo, que en forma de Templo. Vistiéronse las muchas columnas de las Naves y la parte exterior del Coro de aquellas exquisitas colgaduras, cuyos preciosísimos tegidos podrian sin disputa ser afrenta de los de Juno. Todo el Presbiterio estaba cubierto de colgaduras de terciopelo carmesí con ricas franjas y galones de oro. Brillaba un gran número de luces colocadas con buen orden sobre las rejas del Presbiterio y Coro, y en las gigantes Arañas de bronce que están pendientes ante el Altar mayor.

El muy Ilustre Ayuntamiento havia pasado ya formado, precedido de los Clarines, Músicos y Maceros, que desde luego tomó su propio lugar, habiendo ocupado el suyo, los Ministros del Ilustrísimo Señor [56] Arzobispo. Vestido S. I. de Pontifical, ceñidas sus sienes (dignas de la Tiára) con la Mitra correspondiente, y respirando aquella gravedad, con que los grandes Monarcas Indios, segun refiere Alexandro, coronados con sus Mitras se presentaban en público, se encaminó ante el Altar mayor con el debido acompañamiento, y arrodillado en la grada inferior, entonó el sagrado Hymno, que prosiguió la Capilla de la Santa Iglesia con la mas suave y bien concertada música, sin dejar de hacer la suya la Artillería, que con mas ruidosas voces y en su modo contribuyó tambien á las alabanzas, acompañadas del repique de las campanas. El muy Ilustre Cabildo y demás Clero lleno de devocion y ternura, y teniendo cada uno su vela, completó con su asistencia la grandeza y magestad de esta funcion sagrada.

Dia fué éste, que tambien merecía no tener noche; mas como ésta es inexorable en su carrera, llegó quando ménos lo pensaban: pero no fué capáz de interceptar los regocijos, porque la indústria supo burlarse lindamente de sus tinieblas, repitiendo las mismas luminarias, y haciendo á pesar suyo que brilláse como el dia, para que se verificase que:

*Sit licet obscuris nox intercepta ténebris,*

*Lumine milleno nox tamen una micat. Jacob.Mas.*

Quien con toda verdad, podemos decir, que no hechó ménos al dia, precisando á la noche á ser teatro de sus finezas, y á que sirviese á su generosidad, fué la Ilustre Oficialidad del primer Batallon de Reales Guardias Walonas; pues después de haver franqueado un delicado refresco, á que fueron formalmente combidadas todas las Damas aun forasteras, el Ilustre Ayuntamiento [57] y la Nobleza dió un suntuoso bayle, que duró hasta las cinco de la mañana.

Apuntaba ya la Aurora, que con sus reflejos avisó haver llegado ya el dia tercero y último de las fiestas. Triste noticia por cierto para Tarragona, que poseida de un inmenso júbilo, no quisiera cesar en sus festivas demostraciones. Pero por ser el último dia se esforzó quanto pudo en obséquio de su nuevo Soberano, manteniendo sus plazas y calles

con la misma riqueza y preciosidad de adornos con que lucieron los dos primeros dias, ofreciendo con sus repetidas Danzas motivos de público entretenimiento, y continuando todo el aparato de sus regocijos.

La tarde de este dia merece particular memoria, pues en ella la Ilustre Señora Condesa de Bryas, sin acertar á olvidarse de su acostumbrada generosidad, sirvió á toda la Nobleza de uno y otro sexo, á la Oficialidad de la Tropa y Plaza y á toda Persona de caracter, incluyendo al Ilustre Ayuntamiento, que asistió con el Uniforme de gala, un refresco, que por su abundancia, delicadeza y magnificencia en todo su aparato, tenia mucho de irregular y admirable. Lo hizo mas dulce y gustoso la música de las Reales Guardias Walonas, que mientras los demás refrescaban, se acaloraban en hacer resonar los armoniosos conciertos de su Orquesta. Duró hasta las once de la noche, en cuya hora se despidieron los comidados y comidadas colmados todos de satisfacciones y gracias, con que la Señora Condesa les agradeció el gusto con que havian contribuido á celebrar los triunfos de su amor.

Acabó el último dia, pero insistieron aun las alegres demostraciones de júbilo, porque continuó la general iluminacion con el mismo primor que las demás noches. Pero se creyó que algo mas se debia hacer en [58] esta por ser la última; y asi se dispuso que coronase las solemnísimas fiestas un Carro triunfal, que aunque fué en parte el mismo que la noche primera, se le añadieron cosas de tanto gusto y tan nuevas, que bien se podrá decir, que era muy diferente. Todo él era una ingeniosa alusion á la dichosa paz que disfruta España, dispuesta segun el buen gusto del mismo Señor Regidor Don Juan Pablo Font,

En el lado derecho, y en el lugar mismo que ocupaba la targeta de la primera noche, se colocó otra con vistosos adornos, en la que se pintó un monton de armas rompidas, como arcos, flechas, sables, espadas &c, con este Lema: Arcum conteret, et confriget arma. Psal. 45. v. 10. y bajo su correspondiente

Letra:

Si un arco y armas quebradas

es dulce aguero de páz,

estas señas las verás

hoy en Cárlos vinculadas.

En el lado izquierdo se colocó otra de igual primor, y en ella figurada una llama que consumía varios escudos, y broqueles, con este Lema: Scuta comburet igni. Psal. 45. v. 10-á que correspondía esta

Letra.

Todas señales de guerra,

abrased el fuego voráz,

quando entra á reinar la páz

con Cárlos IV. en la tierra.

A los pies del Trono en donde iban sentados los Reyes, estaba tambien sentada España representada en una bellísima Matrona, que llebaba una Vanderilla, en que brillaba el Escudo de las Armas Reales, y á sus [59] lados las quatro partes del mundo, Europa y Africa á la derecha, Asia y América á la izquierda, cada una con su divisa, y vestida con tanta propiedad, que desde luego se daban á conocer, aun á los menos advertidos. La Paz representada en una hermosísima Ninfa, coronada. de olivo y espigas, y con un ramo en su mano de lo mismo, humillaba la robusta espalda del dorado Leon, que sosteniendo con sus garras el Escudo de las Armas Reales, llenaba de su magestad la Proa de dicho Carro.

Con esta disposicion, á las ocho de la noche empezó su carrera con el mismo orden, acompañamiento e iluminacion que la primera noche; llenando los aires de los dulces ecos de la exquisita música que ocupaba su centro, encaminándose á la Casa del muy Ilustre Ayuntamiento, del Caballero Gobernador y Palacio del Ilustrísimo Señor Arzobispo. En todos estos tres lugares se representó un breve Coloquio con indecible gracia y despejo, ponderando bien la gran felicidad de la Nacion, que descansando en una profunda tranquilidad, se promete gozar cumplidamente los dulces frutos de la paz. Lo digeron los Personages que represataban



La paz.  
España.

Europa.  
Africa.

Asia.  
América.

Paz.  
Yo que la paz represento

debo con justo motivo

en un día tan festivo

tener parte en el contento;

porque, siendo España bella

de la paz asiento fijo,

aun me toca el regocijo [60]

á mí primero que á ella:

Por esto en mi compañía

las quatro partes del mundo

vienen á hacer mas jocundo

este tan plausible dia.

Señal que España ha logrado

del mundo la paz entera;

pues ni una parte siquiera

a su cortejo ha faltado.

Dichosa la Monarquía

que me sabe conservar,

para poderse gloriar

de ser dulce mansion mia.

En ella es amado el Rey,

hay un sosiego infinito,

es castigado el delito,

y venerada la ley.

Son cultivadas las ciencias,

las Artes toman aumento,

halla el comercio incremento,

y los pobres subsistencia.

Estos provechos se ven

por mí, pues es natural,

si la guerra es toda mal,

el ser la paz todo bien.

Aquel Maestro divino,

que en tiempo de paz nació,

siempre la recomendó

como un Don mui peregrino:

y asi Tarragona amable,

pues á España hoy doy la ley,

justo es, que á tu amado Rey

en tu nombre asi le hable:

Dichoso Cárlos, á quien [61]

quiso el Autor Soberano

hacer del ámbito hispano.

Monarca, y Padre también:

no te doy el parabien

del Trono en que te venero,

(pues ya era tuyo primero)

sino por haber hallado

el Reyno que has heredado

en paz con el mundo entero.

Vive pues siglos eternos

en tan dulce union dichosa

con Luisa tu amada Esposa,

y tantos pimpollos tiernos,

sin cesar de protegernos

como Padre y Soberano.

Cerrado el templo de Jano

siempre en tus dias se vea,

de modo que tu paz sea

mas que la de Octaviano.

España.

Una y mil veces los brazos abrázanse

dame ó Paz amiga mia,

y estreche nuestra armonía

el Cielo con fuertes lazos.

Nunca los hagan pedazos,

ni la embidia ni el furor:

Yo lo espero del favor

de mi Rey y su Consorte,

y que tu serás su norte,

pues los dirige mi Amor.

Ya tengo en el mundo entero

mi valor acreditado,

bien lo han experimentado

Cárlos Primero y Tercero;

pero yo en el Quarto espero [62]

seguir ó Paz, tu sistema,

y en felicidad extrema

recabar mucho mejor,

que quien temió mi valor

mucho mas por tí me tema.

En aquella dulce union

que en Cárlos y Luisa advierto,

hallo ya un presagio cierto

que no hierra el corazon:

Pido al Cielo, y con razon,

que colme á sus Magestades

de dicha y felicidades;

y al número dilatado

de tanto vasallo amado



exceda el de sus edades.

Europa.

Africa.

Tus votos acompañarlos

Asia.

queremos con voz festiva,

América.

repitiendo, España viva,

Tod. junt.

Viva Luisa, Viva Cárlos.

Concluida la repetición, empezó de nuevo la música, y el Carro á seguir su carrera, girando por todas las calles, para que ninguna se quejase, de que la havia defraudado del gusto que infundía la riqueza, hermosura y magnificencia de tan bella obra. Llegada la hora, y colmado de aplausos se retiró el Carro, y todo el inmenso pueblo á celebrar la incomparable dicha de haver cortejado la exaltación al Trono de su nuevo Soberano, quedando dispuesto á rendirle, no solamente nuevos respetos, sino tambien sus vidas con igual fidelidad á la que tanto celebran las historias de los antiguos hijos de Tarragona. Con haver hecho tanto, cree haver sido cortos los obsequios, atendida la grandeza [63] del obgeto, y los deseos de complacer al amabilísimo Monarca: pero, no alcanzan sus fuerzas hasta donde llega su afecto. Si algo falta á sus festivas demostraciones, lo recompensa, presentando al Cielo sus votos, por la salud, felicidad y conservación de un Rey en quien ha hallado la justicia digno Trono, la virtud poderoso auxilio, severo juez el delito, toda España su honor, su felicidad y su gloria.

Acabáronse pues las fiestas; pero con la satisfacción de haver desempeñado Tarragona su zelo, tal vez con muchas ventajas á otros Pueblos mayores, y con la fortuna de no haverse experimentado la menor inquietud ni desazon, sin embargo de haver sido tanto el gentío que no cabia en las casas ni en las calles. Se le deben dar las gracias por tanta tranquilidad al muy Ilustre Señor Gobernador, que tomó muy de ante mano todas las providencias con aquel tino, juicio y acierto que acostumbra en todas sus cosas.

El Autor de esta noticia, que por su poca habilidad no merece que se le agradezca su trabajo, tiene por mui justo concluir la Relacion, felicitando á Tarragona y dandole mil parabienes por su singular lucimiento, asegurándola, que sus respetos no pueden dejar de tener un lugar mui eminente en el Real agrado de un Soberano, que aun antes de experimentar la fineza de sus obsequios, se ha declarado su Bienhechor y ha empeñado su Real proteccion para la seguridad de sus fortunas. Para esto le consagra con todo su afecto el merecido elogio, en esta [64]

## OCTAVA.

Tarragona feliz, que dominando  
desde un alto collado al mar Iberio,  
vas de Apolo el influjo disfrutando  
al instante que asoma al Emisferio:  
Mas dichosa te estoi considerando  
con Cárlos nuevo Sol de aqueste Imperio,  
pues ántes de aclamarlo Soberano  
ya disfrutas favores de su mano.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

